



Jorge Macchi - Container



CERO





10

Jorge Macchi - Container

2013

Container metálico (12 x 2,40 x 2,40 mts) en una sala de 10 x 10 x 6 metros.

Un container de metal, de los que usualmente se utilizan para el transporte marítimo de mercaderías, está encajado en una sala. La sala pareciera ser demasiado pequeña para contenerlo y debido a esto el container debe colocarse cruzando el espacio. Los 8 vertices del prisma están en contacto con las paredes, el suelo y el techo de la sala.

11

CERO

Cero

Llevó un tiempo la reconsideración de aquello que se presenta, a veces, como problema en quienes llegan a *la cigarra* y pasar a leerlo en estatuto de invención, de arreglo posible.

La consecuencia en el cambio de lectura impactó en el dispositivo: allí donde el costado problema aún no alcanza su lado solución, o resulta ineficaz o demasiado sufriente, se plantea ahora un uso del dispositivo en pos del armado de una nueva regulación.

Esto transforma *la cigarra* en artefacto flexible a medida, pasible de acoplar a eso mismo que reverbera, insiste, agota y hasta a veces lastima.

“Soluciones problemáticas” es entonces una manera de adentrarse en la invención- ya sea en el lugar de cuarto, que de manera sutil a veces y con presencias estrambóticas en otras, alcanza a sostener RSI, o en el lugar de una aproximación a un primer borde que por efecto de agujero localiza un retorno inasimilable de manera inédita.

La noción de invención que se deja leer en los trabajos que siguen oscila: de un lado, el vector invención como marca singular desde la cual sostener un cuerpo y un lazo en el parletre; del otro, la invención en su dimensión de artefacto propio del dispositivo para hacer posible un cuerpo y un lazo allí donde la instancia subjetiva desfallece.

La idea de “artefacto a medida” en un dispositivo que busca extraer su lógica desde talleres en su dimensión *para todos* no deja de resultar paradójica. Tomemos por caso el taller *punto y coma*: allí donde cada quien es llamado a su turno a decir lo propio concatenando de manera obligada su palabra a la del compañero – nada más a contrapelo de la lógica intrínseca al autismo –, será la lectura soportada en la coordinación la que orientará el acto a partir del cual se hará presente ese “a medida” en lo que antes era un juego entre todos.

Aquello “a medida” no se traduce entonces en un dispositivo que

sigue de manera individual a cada niño o niña que ingresa con lo que trae, sino que se pone en juego en el movimiento que propicia la articulación forzada a la que invita el taller, donde todos participan sin importar la condición del modo en el que queda rechazado el lazo. Será desde esa *atmósfera paratódica* que se busca incidir sobre la defensa al forzar una solución orientada por el acto, único y singular, en el que lo más propio de cada quien, su dimensión síntoma, queda anudado al instante en el que la lógica-taller se desprende de esa atmósfera y hace lugar al hueco que recepciona el producto singular en la extracción operada.

En ese instante y por efecto de la intervención, el taller deja de ser aquel espacio reglado para hacer cuerpo con el parletre al permitir hacer uso de los agujeros que propicia la frase que hilvana la deriva de *punto y coma*.

Cuando esto acontece – este número extrae viñetas al respecto – se hace cuerpo acoplado a los orificios que propicia una suerte de cigarra/ sinthome, que solo se revela posible – al menos en nuestra experiencia – cuando la dimensión de la palabra de quien coordina es tributaria de un investimento libidinal que no ha sido rechazado y que por ello lo recorta de los demás participantes.

Colocar la condición de la palabra que puede hacer acto en el consentimiento a la investidura de lo insoportable – no rechazar el lugar al que somos convocados sin por ello dejar margen a la maniobra que sorprenda – permite leer que solo es posible el artefacto en la medida que la invención reste como efecto de la transferencia en juego.

Es con la materia misma de eso que irrumpe que se juega y, en consecuencia, el jugar mismo- que no es de cualquier manera- deviene atadura con estatuto de sinthome.

Lacan plantea que solo se es responsable por el saber hacer.

la cigarra parece poner a cuenta de la invención un dispositivo a

medida en el lugar de un saber hacer *allí* que está a la espera del lado del sujeto y en eso parece residir la clave: poner a disposición, permitir hacer un uso de *la cigarra* al tiempo que *la cigarra* tironea de la insistencia, de la palabra recortada, de la persecución.

La invención – costado sujeto-, la diversidad de las soluciones problemáticas, esa queda a cuenta de lo que el parletre habrá podido o no hacer con ello.